

*Los padres no hacen a los hijos como el alfarero hace una jarra o el pintor pinta un cuadro*

**Donald Winnicott**

## **Editorial**

La crianza se define como acción y efecto de criar y a su vez criar —del latín **creare**—; según el diccionario oficial de nuestro idioma, tiene entre sus acepciones las de instruir, educar y dirigir.

En términos biológicos, el ser humano pertenece al grupo de los animales *altriciales* —de crianza prolongada—, puesto que nace en una condición inmadura y desvalida, de tal manera que necesita cuidado parental o tutelar durante un tiempo largo después del nacimiento. Mientras más desarrollada es una especie, mayor será el tiempo de dependencia y de crianza, por lo cual el ser humano es el único animal que permanece junto a sus padres durante la tercera parte de su existencia.

Una de las funciones primordiales de los padres es la de ser guías de crianza. Este compromiso genera con frecuencia ansiedad en ellos, ya sea por el vehemente deseo de acertar en dicho cometido o por la ausencia de manuales y fórmulas que garanticen el éxito del proceso. Con razón John Wilmot, Conde de Rochester, escribió en el siglo XVII: "Antes de casarme, yo tenía seis teorías sobre como educar a los hijos; ahora tengo seis hijos y ninguna teoría".

Sin embargo, en relación con lo anterior, para tranquilidad de los padres, y a pesar de la profusión de publicaciones sobre el tema —que ya hacen parte de la canasta familiar—, es una verdad generalmente aceptada que no se necesitan muchos elementos para una buena crianza de los hijos aparte del amor, el sentido común, la tradición cultural y alguna orientación profesional. En tal sentido este boletín quiere aportar elementos de reflexión y análisis sobre este importante tema.

La doctora Carmen Escallón Góngora, médica pediatra y terapeuta familiar, profesora de la Universidad de Cartagena, ha presentado en los últimos años a la familia colombiana y latinoamericana una excelente propuesta llamada "Crianza Humanizada", que está estructurada con base en el amor y el respeto por el niño como elementos fundamentales de la misma.

El Grupo de Puericultura de la Universidad de Antioquia ha querido como reconocimiento a la profesora Escallón y a su propuesta y otorgándole todo el crédito a

su autoría, darle el nombre de "La Crianza Humanizada" a su boletín de divulgación periódica.

## La disciplina

**Adolfo León Ruiz Londoño**

*Psicólogo*

*Profesor*

*Departamento de Pediatría y Puericultura*

*Universidad de Antioquia*

Una de las finalidades de los procesos de crianza y educación de los niños y adolescentes es, sin lugar a dudas, el desarrollo de un adecuado sentido tanto de la disciplina como de la autonomía.

La palabra disciplina se relaciona con los conceptos de orden y educación moral. Aunque también puede tener el significado de castigo, éste no es su sentido más importante. Ser disciplinado consiste entonces en tener un suficiente sentido del orden para dirigir la propia vida, ser suficientemente capaz para controlar los propios impulsos, es decir, para reflexionar antes de actuar, buscando el bienestar propio y el de los demás.

Esto quiere decir que la persona disciplinada no actúa de manera caprichosa ni teniendo en cuenta sólo su gusto o su deseo, sino que, además de esto tendrá en cuenta la conveniencia para sí mismo y el respeto por los derechos —no necesariamente por los gustos— de los demás.

Pero, si se tiene en cuenta que los niños no nacen con ninguna de estas capacidades, ¿cómo ayudarles a ellos y a los adolescentes a construir un adecuado sentido de la disciplina y la autonomía? La disciplina es algo que el niño y el adolescente, si cuentan con las condiciones adecuadas, podrán construir a lo largo de su proceso de desarrollo, bajo la influencia de los adultos, cuando estos adultos son para ellos personas significativas y dignas de admiración.

Es muy importante entonces entender que a ningún niño o adolescente se le puede forzar, de ninguna manera, a ser disciplinado y que por lo tanto las amenazas, castigos o cualquier otra forma de presión no son útiles en este sentido, aunque en algunas ocasiones parezca que sí.

El ejemplo, por el contrario, aunque a veces no parezca eficaz, es el método fundamental en el proceso de ayudar a niños y adolescentes para que lleguen a ser disciplinados. Pero para que el ejemplo sea verdaderamente eficaz, debe estar acompañado siempre de las palabras, que son el elemento fundamental para dar un sentido al comportamiento de las personas. Es fácil, entonces, comprender que los padres están en una posición privilegiada para ayudar a sus hijos a desarrollar un adecuado sentido de la disciplina.

Pero la crianza y educación del niño necesitan tiempo y, sobre todo, paciencia. Parecieran ser necesarios un número inusualmente grande de pacientes ejemplos y diálogos para que el niño *interiorice* y construya un adecuado sentido de la disciplina, y esto es algo que en ocasiones desalienta a algunos padres y adultos que desearían no tener que afrontar tan continuamente las situaciones propias de la falta de disciplina característica de la infancia, la niñez y la adolescencia.

Es importante, por lo tanto, que los padres tengan una adecuada capacidad para comprender las necesidades de su hijo en los diferentes momentos de la vida. En un principio, cuando los niños son todavía muy pequeños, es necesario que los padres se encarguen completamente de que dichas necesidades estén satisfechas. Pero poco a poco, a medida que crecen y que tienen mayores recursos y posibilidades personales, los padres deben permitirles que vayan haciendo ciertas cosas por sí mismos, lo cual no implica dejarlos solos ni dejarlos hacer lo que se les antoje. Siempre es necesaria la presencia del adulto dispuesto a acompañar al niño y a dialogar con él. Esto le ayudará a adquirir el sentido de que sus acciones dependen de él mismo, con lo cual se inicia el proceso que lo conducirá a construir un sentido de la disciplina.

Pero esto es algo que, según se dijo, avanza de manera muy lenta y que alcanzará sus últimas metas sólo al final de la adolescencia, y en el camino surgirán, de manera inevitable, contratiempos y dificultades. Es en esos momentos, cuando se pone a prueba la calidad y solidez de las relaciones entre el adulto y el niño. Afrontar adecuadamente el proceso de ayudar a niños y adolescentes a adquirir un sentido de la disciplina puede ser muy difícil, cuando los padres sienten a los hijos como una carga pesada o cuando no confían suficientemente en sí mismos como padres y por lo tanto no pueden confiar en las posibilidades de sus hijos.

Pero cuando, en la medida de lo posible, las cosas van bien entre padres e hijos, normalmente el niño desarrolla un fuerte apego y admiración por sus padres y un sentimiento de confianza en ellos y en sí mismo. Y ésta es la base sobre la que se empieza a construir el sentido de la disciplina, ya que el niño tendrá como una de sus opciones principales, la de hacer suyos los valores que sus padres, personas a quienes tanto quiere y admira, le demuestran en su comportamiento y le reafirman con sus palabras. Por lo tanto, para dar ejemplo y ayudar a niños y adolescentes a desarrollar un adecuado sentido de la disciplina, es más importante ser un adulto disciplinado, que esforzarse por exigir de ellos "obediencia" y "buen comportamiento" y por tratar de imponerles el sentido de la autoridad y el respeto.

Algunos puntos para reflexionar:

1. Los niños necesitan modelos más que críticos.
2. Ser firme no implica ser violento. La firmeza tiene más que ver con la claridad de las ideas y principios en los cuales se basa una determinada acción o decisión, que con los métodos empleados para justificarla o defenderla.
3. Es más importante la posibilidad del desarrollo de un sólido sistema de valores que el logro del "buen comportamiento", cuando éste se basa exclusivamente en el temor al castigo o en la búsqueda de recompensas. Los castigos sirven para moldear el comportamiento, pero difícilmente ayudan al desarrollo de principios morales.
4. Más que aprender a obedecer, es importante que mediante la educación, el niño desarrolle un sentido de relación con las leyes y las normas. Esto le permitirá ubicarse adecuadamente ante sí mismo y ante el orden social.
5. Un niño no es una máquina a la que hay que aprender a "manejar". Es un ser humano y como tal tiene desde el principio de su vida sentimientos y deseos que son tan valiosos e importantes como los de cualquier adulto, pese a las diferencias que el nivel de desarrollo obliga necesariamente a considerar.

## **Lecturas recomendadas**

Bettelheim, B. *No hay padres perfectos*. Barcelona, Crítica, 1988.

Dolto, F. *Tener hijos/2 ¿Tiene el niño derecho a saberlo todo?* Buenos Aires, Paidós, 1986.

Ruiz, A. La disciplina. En: Posada, Á., Gómez, J. F., Ramírez, H. *El niño sano*. Medellín, U. de A., 1996, en prensa.

Winnicott, D. *El proceso de maduración en el niño*. Barcelona, Laia, 1981.